

EVALUACIÓN DEL PROGRAMA OPORTUNIDADES EN ALIMENTACIÓN, SALUD Y EDUCACIÓN EN EL SUR DE YUCATÁN*

Maribel Lozano Cortés**
Eduardo Batllori Sampedro***

Introducción

EL PROGRAMA OPORTUNIDADES SE INSCRIBE DENTRO DE LOS PROGRAMAS DE TRANSFERENCIAS CONDICIONADAS que se basan en la premisa de que una de las razones fundamentales de la reproducción intergeneracional de la pobreza es la falta de inversión en capital humano en los ámbitos de educación, salud y nutrición. En consecuencia, estos programas buscan, mediante el condicionamiento de las transferencias, generar los incentivos necesarios para mantener e incrementar la inversión en capital humano en los individuos y familias pobres. Son programas que han tenido un reconocimiento social positivo, como es el caso de Oportunidades en México.

En el presente trabajo se dan a conocer los resultados de la evaluación cualitativa del programa Oportunidades en el sur de Yucatán, que se llevó a cabo de septiembre de 2004 a julio de 2005. A dos años y medio de haberse puesto en marcha el programa Oportunidades, se pretendió indagar en qué medida ha impactado en la alimentación, salud y educa-

ción de los beneficiarios del sur de Yucatán, sobre todo de aquellas familias que viven en extrema pobreza.

Por otra parte, se eligió trabajar con la metodología cualitativa porque mediante ésta nos acercamos con mayor profundidad a los beneficiarios del programa, y el hecho de convivir con ellos nos permite observar y obtener información directa sobre la manera en la que viven, y en particular, conocer los avances en educación, salud y alimentación que han tenido los habitantes del sur de Yucatán como resultado del apoyo de Oportunidades. Es interesante evaluar los logros que se han obtenido, porque la mayoría de las familias del sur de Yucatán viven en extrema pobreza, por lo que es difícil incidir en su bienestar social. Sin embargo, y por su pobreza extrema, Oportunidades ha generado cambios significativos en la vida de estas familias, sobre todo en lo que respecta al incremento de la matrícula escolar y al de las consultas de prevención en las unidades médicas.

Los resultados que exponemos en este trabajo van acompañados, primero, de la metodología empleada, en la que se explica la

* Este trabajo fue financiado por Conacyt-Fondos Mixtos-Gobierno del Estado de Yucatán. Clave de Registro del Proyecto: YUC-2003-C02-39.

** Profesora e investigadora de la DSCEA de la Universidad de Quintana Roo-Unidad Chetumal.

*** Profesor e investigador del Departamento de Ecología Humana del Cinvestav-Mérida.

importancia de las estrategias cualitativas y la manera en que se pusieron en práctica en el sur de Yucatán. Enseguida se presentan los resultados, en donde, a manera de contexto, se describen las condiciones de su vivienda y de su economía y los cambios que ha generado Oportunidades en ellas, para luego comprender de mejor manera los impactos que ha tenido Oportunidades en su alimentación, salud y educación. Por último, presentamos las conclusiones del trabajo.

Metodología

Con el objetivo de realizar una evaluación cualitativa al programa Oportunidades que dé cuenta de los impactos que ha generado en alimentación, salud y educación en el sur de Yucatán, se eligieron al azar seis familias, tres beneficiarias y tres no beneficiarias, que tuvieran similares características sociodemográficas. La elección de las familias beneficiarias se hizo de forma aleatoria con el padrón de beneficiarias del vocal de enlace de Oportunidades. Con las no beneficiarias, y apoyados por el vocal de enlace, se seleccionaron aquellas familias que no percibían apoyo y que presentaban las mismas características sociodemográficas que las beneficiarias, que habían sido previamente elegidas. Las familias pertenecían a los municipios Chakcsinkin y Tixmehuac, considerados por Conapo (2000) como de muy alta marginación. La evaluación se llevó a cabo de septiembre de 2004 a julio de 2005, a dos años y medio de ponerse en práctica el programa Oportunidades en el sur de Yucatán.

Es importante puntualizar que dado que Oportunidades es un programa que busca combatir la pobreza extrema, se realizó el trabajo de campo sobre todo en las comisarías o localidades rurales más que en las cabeceras municipales. De manera que si bien no pretendemos generalizar los resultados, si podemos decir que conocemos los impactos de Oportunidades en las comunidades más pobres del sur de Yucatán, que al final son las que predominan, según los indicadores de Conapo (2000), que catalogan esta parte de Yucatán como con muy alta marginación.

En este proceso de evaluación cualitativa se asistió a las asambleas de Oportunidades en Tzucacab y Tixmehuac, y a los lugares de

encuentro de mujeres, como es el molino de Tahdziu y Chakcsinkin, donde se les hacía la pregunta sobre lo que opinaban acerca de Oportunidades. Se realizaron entrevistas semiestructuradas a médicos, profesores y vocales de enlace con la finalidad de conocer su percepción acerca del programa Oportunidades y de sus beneficiarios.

Se eligieron las estrategias de historia oral y entrevistas en profundidad en esta evaluación cualitativa, entendidas como

encuentros cara a cara entre el entrevistador y los informantes, encuentros dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras (Taylor y Bogdan, 1990: 101).

Son entrevistas abiertas; no dirigidas, no estructuradas, con las que se trata de comprender las experiencias de vida de una persona y las definiciones que sobre ellas elabora la misma, así como aquellas entrevistas dirigidas a profundizar sobre acontecimientos y actividades que no podemos observar directamente y en las que los sujetos actúan de informantes en el más estricto sentido y donde, como tales, no sólo deben aportar su modo de ver, sino también lo que sucede y el modo en que otras personas, según ellos, lo perciben (García-Borés, 1995: 59).

Se trataba de escuchar a los protagonistas para que digan con su propia voz lo que sienten y lo que pasa en sus vidas y en las de sus familias. Escuchar con atención sus narraciones para aprender cómo viven, cómo y de qué se alimentan, de qué se enferman, cómo cuidan su salud y qué hacen cuando se enferman, cómo perciben los centros de salud, la atención que ahí reciben, a dónde van a la escuela, quiénes van a ella y por qué, qué esperan al ir a la escuela, qué aprenden en ella, cómo la perciben; además cuánto y en qué es su gasto, cuáles y cuántas son sus pertenencias, cómo es su vivienda, cómo son las relaciones entre la familia y fuera de ésta, incluso saber cómo se ven ellos mismos y cómo ven su futuro. Otro aspecto importante era que nos contaran cómo perciben el programa, para saber si éste realmente cubre sus necesidades.

La estrategia era llegar con la familia y explicarle que estábamos haciendo una evaluación al programa Oportunidades, que se re-

quería estar con ellos en su casa, convivir para conocer su vida diaria. La familia seguía con sus labores cotidianas y nosotros comenzábamos con una pregunta abierta sobre lo que nos interesaba conocer y de ahí iban surgiendo otras; en las respuestas a veces participaban todos los miembros. Se convivía todo el día con la familia, a veces colaborando con ellos en sus tareas y otras como simple observador. La convivencia fue de 10 días con cada una de las familias visitadas. La misma estrategia se seguía con las familias no beneficiarias, lo que al final nos permitió comparar los avances en las familias beneficiarias respecto a las no beneficiarias; saber qué tanto vivían mejor o no las que recibían el apoyo respecto a las que no lo tenían. Es importante señalar que tuvimos algunos problemas en la detección de familias no beneficiarias ya que la mayoría de ellas lo son, por su extrema pobreza, y las que no tienen el apoyo de Oportunidades es porque son familias recién constituidas, sin hijos, o que aún no van a la escuela. Sin embargo, logramos encontrar familias que no reciben ayuda del programa y que contaban con similares características sociodemográficas que las no beneficiarias. Además, las familias no beneficiarias tenían conocimiento del programa Oportunidades por comentarios de sus vecinos o familiares, por lo que incluso nos externaban sus puntos de vista sobre el mismo, sobre lo que veían que sucedía en la educación de los que sí tenían la beca y lo que hacían con el dinero de la beca las familias beneficiarias; en general elaboraban sus puntos de vista sobre lo que era y debería ser Oportunidades.

Por otro lado, las evaluaciones sociales desde la perspectiva de los beneficiarios se basan en la concepción de que éstos son los actores sociales por excelencia para evaluar las fortalezas y debilidades de los programas y los impactos que los mismos tienen sobre sus condiciones de vida. Se aprendió de la experiencia de los propios actores interesados en el proyecto, sobre todo los beneficiarios, y de la interacción con los actores externos involucrados (Van Der, 1999: 210).

Buscamos explicar y entender los proyectos de desarrollo desde el punto de vista de las prácticas de los propios actores involucrados. Los actores pueden suministrar, a través de sus narraciones locales, un mapa de los efectos sociales de un proyecto, po-

demo saber incluso cómo perciben su margen de maniobra y sus posibilidades de expresar sus opiniones dentro del campo social de un proyecto.

Esta explicación nos permite comprender al ser humano como un ser activo, que interactúa con los otros, que transforma su mundo y viceversa, un sujeto que participa, junto con los otros en un contexto social específico, en la construcción de su realidad; y no como un sujeto pasivo, determinado.

No se pretende descubrir la "verdad" de la historia de vida del entrevistado, si él o ella es quien dice la verdad, o es el servidor (público), el médico o profesor; no se trata de verificar declaraciones. Todos los puntos de vista resultan importantes. Aunque,

cuando hay que elegir entre impresiones contradictorias, yo creo que los que albergan menos intereses a defender son quienes, con toda probabilidad, ofrecerán la versión más ajustada a la realidad (Fraser, 1990: 135).

Lo que sí es importante, señala García-Borés, es la sinceridad del entrevistado, aspecto que se debe ganar el entrevistador, pues su ausencia puede perjudicar la validez de la investigación (García-Borés, 1995: 66).

Los relatos de las experiencias de los entrevistados pueden servirnos para comprender un fragmento de la realidad social, pues su subjetividad la construyen en interacción con su medio social. Así, su mirada es

capaz de contar, desde lo secuencial de lo particular, los cambios colectivos, las condiciones socioculturales de una época, las relaciones entre diferentes sectores de clase, las conductas de los géneros... (Marinas y Santamarina, 1993: 11).

Bajo estos planteamientos y según nuestros hallazgos, podemos afirmar que con nuestro trabajo de campo en el sur de Yucatán, conocemos una parte de la historia de vida de los habitantes de ese lugar, lo que nos permite elaborar algunas recomendaciones al programa Oportunidades.

Los resultados se presentan tratando de ser fieles a los protagonistas y sólo en algunos casos, cuando nos pareció que era pertinente aclarar algunas ideas o algún "sentir", nos atrevimos a interpretar lo dicho por los informantes.

Presentación de resultados

Oportunidades y su impacto en la vivienda de las familias del sur de Yucatán

Las familias del sur de Yucatán se caracterizan por ser, la mayoría, indígenas mayas. Hablan maya en su vida cotidiana. Las mujeres visten con su hipil, aunque algunas, sobre todo las más jóvenes, ya no lo portan, y junto con los niños, andan descalzas. Su casa es, como fue la de sus abuelos, de palos y guano; dice un señor: "yo cuando nací, esta cocina ya estaba, y mire, sigue igual de fuerte" (Antonio Dzib, 50 años).¹

La cocina la comparten con otras familias, ya que es común que vivan en grupos, donde cada una tiene su cuarto también hecho de palos y techo de guano. El cuarto de cada familia es un espacio sin ventanas, con una puerta adelante y otra atrás, lo que permite que estén frescos, comparados con los cuartos hechos de concreto:

Preferimos estas casas, las de material las ocupamos para guardar el maíz o como ahora que guardamos el cemento que nos dio el gobierno, aunque creo que ese cemento ya no sirve, pero nunca mandaron los albañiles y si nos lo piden pues ahí está.²

Se observa que efectivamente algunas familias cuentan con un cuarto de concreto, en la mayoría de los casos es el que después del huracán *Isidoro* (2002) les proporcionó el Fondo de Desastres Naturales (Fonden), aunque, como ellos dicen, en muchos casos sólo les llevaron el material y nunca regresaron a hacer el cuarto. Éste sirve sobre todo para almacenar maíz y para resguardarse de las inundaciones.

Otros más tienen un cuarto de concreto que han hecho con sus propios medios; un señor cuenta que él lo construyó con la venta de una cosecha de chile habanero:

Fue la última cosecha de chile habanero que se dio bien, porque después, con el huracán, llego la "mosca blanca", una plaga que no se

va con nada, y me dieron mi dinerito y me puse a hacer este cuarto pero sólo alcanzó para levantar las paredes, luego mi hijo se fue a trabajar a Playa y ganó para el techo, pero hasta ahí llegamos, ahora nos sirve para almacenar el maíz y estar seguros cuando hay inundación (Sergio Cruz).³

Así que sus cuartos de concreto, levantados con sus propios recursos, tienen tapadas las ventanas y la puerta con *block* o una manta y el piso es de tierra.

Según observamos, no existe diferencia en la vivienda de los que tienen la beca Oportunidades y los que no la tienen, pues ambos grupos viven en sus viviendas típicas mayas. Es decir, la beca de Oportunidades no ha impactado en la construcción o mejoría de la vivienda, más bien, lo que ha producido los cambios en la vivienda es el programa Fonden o han sido producto de la migración.

Respecto a las pertenencias de ambos grupos, beneficiarios y no beneficiarios, éstas son muy escasas; del cuarto de guano cuelga una hamaca, y atravesado en el techo está un palo donde cuelgan la poca ropa que poseen, algunas prendas están remendadas; en cuanto al calzado, los jóvenes tienen más de un par, pero los niños y adultos sólo tienen los que calzan y la mayoría son sandalias de hule. En la cocina, tampoco hay mucho: dos o tres ollas, una mesa pequeña en una esquina donde descansan algunos platos y jícaras, dos o tres bancos, un cántaro de agua de pozo, leña en otra esquina y, en la otra, en el suelo, la candela con un comal de hierro al lado para las tortillas. En el techo, atravesado, hay un palo donde cuelgan algunas vasijas para que los gatos no alcancen los alimentos.

En el patio hay un "corral" hecho de palos y guano para las gallinas, y algunas familias tienen un baño "casi nuevo", dicen, que les dio un programa del gobierno. Las familias que cuentan con su baño lo mantienen en buen estado. Sin embargo, existen varios poblados pequeños que no tienen baño y en el solar tienen una letrina. Se bañan en la cocina. Esta situación se observa entre beneficiarios y no beneficiarios.

Cuando llueve, todo se inunda y llena de lodo y los niños juegan en medio del lodo y la lluvia. Siguen viviendo como siempre han vi-

¹ Entrevista abierta con el señor Antonio Dzib, Chacsinkin, Yucatán, 2005.

² *Ibid.*

³ Entrevista abierta con el señor Sergio Cruz, Chacsinkin, Yucatán, 2005.

vido los mayas. La beca de Oportunidades tampoco ha impactado en el acceso a los avances tecnológicos; la mayoría de las familias del sur de Yucatán no tienen refrigerador ni estufa, y muchas carecen de un radio y más aún de una televisión o teléfono. Cuando los hay, sólo existen en la tienda Diconsa o en la Unidad Médica. Muy pocos cuentan con una bicicleta, aunque ya casi en todos los poblados existe alguna camioneta o carro particular con redilas que sirve como transporte colectivo para ir a la cabecera municipal, pero como cuenta con pocos horarios, los jóvenes o niños que acuden a la escuela lejos, se ven en dificultades, más aún cuando se presenta una urgencia médica.

Pese a su situación, las relaciones entre ellos y con los demás son solidarias. Viven en comunidad, nada es de nadie en particular. No se preocupan por acumular, ni por títulos de propiedad, sus necesidades son inmediatas, y tienen que ver sobre todo con la alimentación. En realidad, su forma de estar en el mundo es diferente a la del mundo civilizado, que ha pretendido extenderse pero aún no ha tocado al sur de Yucatán.

Oportunidades y su impacto en la economía

Las familias del sur de Yucatán tienen una economía de subsistencia. Siembran maíz y frijol en su milpa para su autoconsumo. Ellos mismos hacen todo, en trabajo en conjunto y con herramientas muy elementales, como machetes, rastrillo, palas y yuntas.

El ejido es comunitario, no existen títulos de propiedad, pues según ellos

no es necesario; vino a vernos la gente de Procede para hacernos los títulos de propiedad, pero no quisimos porque entonces muchos que no tienen ejido y que trabajan la tierra quedarían fuera, y otros que tiene pero que no están ahí trabajando la tierra pasarían a ser los dueños y comenzarían a vender la tierra, como ha sucedido en otras partes donde aceptaron que les dieran sus títulos de propiedad (José Icté).⁴

Comentan que entre ellos no es necesario, ya que todos se apoyan y no han tenido pro-

blemas en la manera en que trabajan la milpa: "cada quien siembra lo que puede y si alguien quiere más terreno para sembrar pues toma más, y ya, aquí nadie protesta, todos nos apoyamos".⁵

Afirman que les gusta el trabajo de la tierra: "de la milpa comemos y además ya lo hacemos por costumbre, esto no es negocio, si lo fuera entonces los ricos trabajarían la tierra" (Humberto García).⁶ Para ellos los tiempos actuales son más difíciles: "antes lo que sembrábamos nos alcanzaba para comer, ahora no, a veces tenemos que comprar maíz".⁷ Incluso, antes sembraban chile habanero y ello les permitía obtener ganancias, pero a partir del huracán *Isidoro* (2002), ha llegado la "mosca blanca", la cual es una plaga "que por más que se cuide la cosecha siempre termina con ella".⁸

Dicen que lo que ahora les ayuda es el frijol ibes, un tipo de frijol pequeño que se da cuando la siembra del maíz es buena, y se vende a buen precio en el mercado, aunque en realidad no es mucho el que se obtiene; a veces pueden ser 15 kilos por ejido, sin embargo, para la precaria economía de ellos, suele ser significativo.

En sí, viven de transferencias del gobierno federal, del apoyo de los programas sociales. Por ejemplo, el fertilizante para la milpa lo compran con la ayuda de Procampo, que una vez al año les da 1 150 pesos por hectárea. El mismo Procampo busca y paga el dinero a los proveedores del fertilizante. El año pasado (2004) llegó el dinero pero tardó en llegar el fertilizante, lo que perjudicó la cosecha, por lo que es posible que ahora tengan que comprar maíz. Otras veces les dan semilla de maíz, pero en varias ocasiones no sirve: "mire usted, esta semilla está mal, tiene hasta un color como morado; bueno, con decirle que ni mis puercos la quieren comer" (Genaro Basto).⁹

Aun así, reconocen que tienen apoyo del gobierno, pues se identifican como pobres a los que el gobierno debe ayudar; dicen que necesitan la ayuda y reconocen que se las brindan pero que no siempre llega, o que si llega,

⁵ *Ibid.*

⁶ Entrevista abierta con el señor Humberto García, Thadziu, Yucatán, 2005.

⁷ *Ibid.*

⁸ *Ibid.*

⁹ Entrevista abierta con el señor Genaro Basto, Chacsinkin, Yucatán, 2005.

⁴ Entrevista abierta con el señor José Icté, Thadziu, Yucatán, 2005.

no es suficiente o no es la que les prometieron. Por ejemplo, en una comunidad les prometieron ayuda para hacer un invernadero para sembrar chile habanero, el gobierno les pagaría los jornales, y cuando "llegó el momento de cumplir", les llevaron la propuesta de un invernadero rústico que a la gente no le gustó porque el material lo tenían que poner ellos, lo que implicaba encontrar madera hasta de cinco metros de alto:

Es mucho trabajo, es difícil encontrar madera de ese tamaño, por eso mejor no nos comprometimos, aunque trataron de convencernos las autoridades, por eso nosotros firmamos la solicitud, pero anotando que no queríamos un invernadero rústico sino de material, aunque sabemos que no aceptarán y volverán con sus propuestas hasta que llegue la política, así son, fíjese que cuando recogen las firmas no viene el mayor, el Presidente, sino sólo los secretarios y representantes, porque saben que es difícil cumplir (Wenceslao García).¹⁰

En algunas comunidades existe un programa de apoyo para las mujeres el cual proporciona a cada mujer ama de casa una vaca o un toro para que los crezcan durante un año y luego el mismo programa se los compra y les da otro. Son pocas la comunidades que cuentan con este apoyo, además las vacas o toros son "de cuidado y llegan a enfermarse y aunque nos apoyan para comprar su medicamento es mucho dinero" (Angélica Canché).¹¹

Para la mayoría de las familias mayas el dinero que entra en efectivo a sus casas es el que obtienen por urdir hamacas, aunque éste es muy poco debido al intermediario, quien les proporciona los tubos de hilo y les paga 70 pesos por urdir una hamaca grande. La hamaca la hacen las mujeres y se tardan en promedio semana y media. El otro dinero que ingresa a la familia, en el caso de las beneficiarias, es el de la beca de Oportunidades, pero también es insuficiente para cubrir sus necesidades elementales. En promedio cada familia del sur de Yucatán recibe entre 300 y 500 pesos bimestrales de ayuda de Oportunidades, y hablamos de familias de entre cuatro a siete miembros; sin embargo, este apoyo resulta ser

muy significativo para los mayas del sur de Yucatán que tienen una economía de autoconsumo.

En promedio, las familias beneficiarias y las que no lo son tienen un ingreso mensual de mil pesos. Los que tienen más son los que han emigrado a Estados Unidos, Mérida o al norte de Quintana Roo, y lo hacen tanto los que tienen beca como los que no.

En un principio emigraban más a Mérida, a trabajar en la construcción, de jardineros o, las mujeres, de domésticas; luego al norte de Quintana Roo, donde se emplean en la construcción o en los servicios del turismo, y ahora, a Estados Unidos.

Sin embargo, la mayoría de los jóvenes de las pequeñas comunidades mayas no han emigrado a Estados Unidos: "yo mejor me quedo, porque de los que se van a Estados Unidos, luego ya nada se sabe, dicen que está difícil" (Pablo Pech).¹² De los municipios más pobres del sur de Yucatán, como Chacsinkin, Tahdziu y Tixmehuac, son pocos los que se han ido a Estados Unidos. No existen redes y tampoco tienen los recursos para hacerlo: "dicen que por lo menos hay que tener dos mil pesos para llegar allá, y de dónde los vamos a sacar".¹³ Los habitantes de estos municipios emigran más a Playa del Carmen, a trabajar como albañiles en la construcción de la Riviera Maya; ganan a la semana 1 600 pesos, pero gastan 300 pesos en pasaje y 300 en comida. Existen camionetas privadas que van por los jóvenes para llevárselos a Playa del Carmen el domingo por la noche y regresarlos el sábado también por la noche. Ellos dicen: "es duro el trabajo pero se gana bien". Además, estos mismos jóvenes se emplean en la Compañía del Valle del Sur, que se dedica a la siembra de pepinillo y maíz, recibiendo entre 800 y 900 pesos semanales.

La Compañía del Valle del Sur, está en Tixmehuac y es de reciente creación, y la mayoría de los jóvenes y adultos de los municipios más pobres del sur de Yucatán, sean hombres o mujeres, han encontrado en esta empresa una oportunidad de empleo. Incluso:

los jóvenes han dejado de asistir a la escuela, aunque tengan beca, pues lo que ganan en la

¹⁰ Entrevista abierta con el señor Wenceslao García, Chacsinkin, Yucatán, 2005.

¹¹ Entrevista abierta con la señora Angélica Canché, Chacsinkin, Yucatán, 2005.

¹² Entrevista abierta con el joven Pablo Pech, Tahdziu, Yucatán, 2005.

¹³ *Ibid.*

compañía es muy superior; los camiones llegan muy temprano a los pueblos por la gente y los regresan en la noche, de lunes a sábado (Rebeca Chi).¹⁴

Es un trabajo temporal, mientras llega la siembra y la cosecha. Cuando este trabajo se termina, se van a Playa del Carmen. Muchos lo hacen para juntar dinero por alguna urgencia o gasto concreto, y una vez que lo logran ya no vuelven más, prefieren quedarse a sembrar en la milpa: "yo estuve en Playa del Carmen, pero no me gusta, hay muchos vicios, prefiero ir la pasando aquí" (Cristóbal Canché).¹⁵ En general, ésa es la percepción que tienen de Playa del Carmen y Cancún, y es que los jóvenes que emigran viven y se comportan diferente a los habitantes de la comunidad.

Son los jóvenes de los municipios de Oxkutzcab y Tzucacab, que son los municipios más grandes y de los menos marginados del sur de Yucatán, los que han emigrado a Estados Unidos. Los que han emigrado tienen casa de concreto; afirma un comisario:

Los que se han ido a Estados Unidos han hecho un sacrificio y son los que tienen las casas bonitas, pero están allá lejos haciendo un sacrificio, y la verdad que se vayan porque el trabajo de un campesino es muy difícil de lograr (Ramiro Pérez).¹⁶

Como ya vimos, uno de los fundamentos de Oportunidades es incidir en la economía de las familias, proporcionando una beca equivalente a los ingresos que éstas pueden obtener del trabajo de los hijos, ya que se parte del presupuesto de que muchos de los hijos de las familias pobres no van a la escuela porque deben trabajar desde edades tempranas. En este sentido, se observó en el trabajo de campo con las familias del sur de Yucatán, que la mayoría de las familias tiene una economía de subsistencia donde el trabajo infantil no se traduce en ingresos directos para estas familias, como puede suceder en los medios urbanos; se encontró asimismo que si bien la beca

estimula para que los padres envíen a sus niños a la escuela, esto no impacta en su economía de manera significativa, ya que tanto las familias beneficiarias como las no beneficiarias envían a sus hijos a la escuela y ambas siguen manteniendo una economía de subsistencia. Cuando los jóvenes deben ingresar al nivel medio superior, la beca no es en lo absoluto representativa a lo que ellos pueden obtener en un trabajo en la zona norte de Quintana Roo o en Estados Unidos, por lo que prefieren emigrar. Sin duda, la explicación se encuentra en las políticas económicas de abandono al campo y apoyo a la gran industria.

Oportunidades y su impacto en la alimentación

Las relaciones de las familias del sur de Yucatán son comunitarias, lo que se refleja en la forma de alimentarse. Comparten la cocina y los alimentos. No hay problemas familiares, pues "ya estamos acostumbrados a estar siempre juntos" (Josefina Casiano).¹⁷ Los alimentos los compra quien tenga el dinero, quien pueda, un día uno otro día otro, dicen entre risas, "pues si yo tengo lo doy y si ellos tienen, pues lo dan". Les asombra que uno les pregunte sobre eso. En realidad, tanto las familias beneficiarias como las que no lo son cuentan con muy poco dinero para comer, y lo que gastan es "mayormente en el molino, sal, y a veces, cuando hay un poco de dinero, compramos una bolsita de aceite, arroz o sopa".¹⁸ Se observa que lo único que tienen de provisión de alimentos es el maíz.

Todos comen lo mismo, tanto las que tienen el apoyo de Oportunidades como las que no, y su comida no ha variado, es la misma que solían hacer sus antepasados: frijol molido y tortillas de maíz hechas a mano, esto en su desayuno, almuerzo y cena. Las mujeres por la tarde desgranar el maíz que luego ponen al fuego y muy temprano lo llevan al molino. A veces hacen atole de maíz para el desayuno. Sirven los platos de frijol molido a los hombres. Los niños comen juntos en un mismo plato y las mujeres se organizan para hacer las tortillas en un comal de hierro. No

¹⁴ Entrevista abierta con la profesora Rebeca Chi, Thadzi, Yucatán, 2005.

¹⁵ Entrevista abierta con el joven Cristóbal Canché, Chacsinkin, Yucatán, 2005.

¹⁶ Entrevista abierta con el comisario Ramiro Pérez, Chacsinkin, Yucatán, 2005.

¹⁷ Entrevista abierta con la señora Josefina Casiano, Chacsinkin, Yucatán, 2005.

¹⁸ *Ibid.*

utilizan la máquina para presionar la bola de masa ya que "cuesta mucho dinero"; la tortilla la terminan de cocer encima de las brazas y la colocan en una jícara.

En la elaboración de los alimentos participan todos. La leña, generalmente la traen los hombres por la tarde, cuando regresan de la milpa; en ocasiones traen calabazas o chiles que se dan en la siembra del maíz. Las mujeres ponen el nixtamal, van al molino y hacen las tortillas al momento de comer.

Los hombres van a la milpa con una bola de masa y agua para preparar su pozol; salen alrededor de las siete de la mañana, antes de que caliente el sol, y regresan alrededor de las tres de la tarde; a veces vuelven a la milpa para traer un poco de hierba para los animales. Eso sucede en días normales, pero cuando es la siembra y la cosecha del maíz, salen a las cinco o seis de la mañana y regresan cuando se pone el sol, siempre llevando con ellos su masa para preparar pozol.

Por lo común, las familias beneficiarias o no beneficiarias de Oportunidades comen carne de pollo cuando hay fiesta o alguna ceremonia. Matan algunas gallinas de su patio aunque luego: "hay que cuidarlas para que crezcan para cuando se necesiten, como ahora están chicas, y ni sus huevos podemos comer pues los guardamos para ponérselos después y que se reproduzcan" (Brigida Pech).¹⁹ Leche, sólo la toman los bebés y es la que les proporciona el Centro de Salud. Sin embargo, la mayoría de los niños no tienen acceso a ella pues sus madres no tienen dinero para comprarla y en muchos de los casos tampoco la toman las mujeres embarazadas.

Las familias que reciben beca de Oportunidades no la utilizan para comprar alimentos. Se utiliza sobre todo en ropa o calzado de los jóvenes que van a la escuela, aunque cuando la beca se les proporciona por un niño de primaria generalmente el dinero se gasta en lo que se llama "el mercado de Oportunidades". El día que se paga la beca, a un costado del parque de la cabecera municipal se pone un mercado donde se vende toda clase de utensilios para la casa, algunos accesorios de vestir y juguetes, principalmente. En el peor de los casos, aunque no es lo co-

mún, el dinero de la beca lo gasta el padre de familia en alcohol.

En suma, no existen diferencias en la alimentación entre las familias beneficiarias y no beneficiarias de Oportunidades, y ambas presentan graves limitaciones en su alimentación. Además, las inundaciones y plagas, entre otros problemas, han originado que la cosecha del maíz se haya reducido y que no les alcance para su consumo anual, por lo que deben comprarlo, lo mismo pasa con el frijol.

Algunas familias reciben ayuda alimentaria del Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF), o de "Un Kilo de Ayuda". Una señora que recibía una despensa del DIF:

Pagaba dos pesos y me daban un kilo de frijol, otro de arroz, sopa, leche, galletas y Maseca; estaba muy bien, pero para que me la dieran tenía que ir a preparar desayunos para los niños del albergue y dónde cree usted que yo iba a dejar a mis dos hijos, a mi bebé, pues no podía ir y por eso me quitaron la ayuda (Luisa Atzin).²⁰

La única ayuda alimentaria efectiva que tienen es la del programa Oportunidades, sobre todo las papillas para los bebés; es importante mencionar que en las distintas Unidades Médicas del sur de Yucatán, las papillas llegan a alcanzar para los niños de las familias no beneficiarias del programa.

En general, las familias del sur de Yucatán se alimentan de su cosecha, el dinero que gastan para su alimentación es en promedio 300 pesos al mes. Si existe alguna tienda, es de Diconsa o algún pequeño local donde se venden refrescos, galletas, dulces, sopas, arroz, bolsitas de aceite y otros productos básicos en pequeñas cantidades y variedad. No existen fruterías o carnicerías. A veces sucede que alguien mata algún cerdo y pasa de casa en casa a vender la carne.

Por otra parte, no existe higiene en el manejo y la elaboración de los alimentos, pues no hay condiciones, ya que muchos siguen consumiendo agua de pozo; los animales, sobre todo los perros, están en la cocina, o a un lado, lo que genera moscas; además el piso de tierra lo empolva todo.

¹⁹ Entrevista abierta con la señora Brigida Pech, Thadziu, Yucatán, 2005.

²⁰ Entrevista abierta con la señora Luisa Atzin, Chacsinkin, Yucatán, 2005.

Oportunidades y su impacto en la salud

Aunque en el sur de Yucatán, según datos del INEGI (2000) y opiniones de los habitantes, los servicios de salud se han incrementado y mejorado considerablemente en los últimos años, lo que se demuestra en la disminución de fallecimientos por falta de atención médica, disminución de enfermedades contagiosas, número de nacimientos, prevención de enfermedades malignas y disminución de la desnutrición, principalmente, los servicios de salud tienen grandes limitaciones y sus logros han sido lentos. Aún encontramos familias o madres angustiadas porque sus hijos están graves y no cuentan con los medios o recursos para trasladarse al Centro de Salud que está en la cabecera Municipal. Una señora beneficiaria de Oportunidades menciona:

Mi hijo tiene mucha diarrea y calentura y tengo que esperar a que salga una camioneta que pasa por el Centro de Salud y luego quién sabe si está el doctor porque creo que hoy no le toca estar, ojalá y entonces me encuentre a la enfermera (Catalina Aké).²¹

Otro caso que presenciamos: una madre lleva a su hijo a la unidad médica porque tenía fiebre, pero ésta se encontraba cerrada y entonces acudió a la persona que apoya al médico, fueron por el medicamento a la unidad pero no había nada para la fiebre. La madre no contaba con dinero para llevarlo a la cabecera municipal a ver al médico. Ésta es la queja constante de los habitantes del sur de Yucatán, tanto de los beneficiarios como de los que no lo son, es decir, faltan médicos y medicamentos en sus pueblos. El comisario de una localidad de Chakcsinkin afirma:

La enfermedad no tiene hora, por eso necesitamos un médico que se quede de lunes a domingo; a ver qué tal si uno se enferma el viernes, yo le digo al presidente que qué hago si mi gente se está muriendo, y no me contesta, ni me da nada (Ramiro Pérez).²²

Cuando uno se encuentra en localidades abandonadas como las que abundan en el sur

de Yucatán, con caminos de terrecería, agostos y que están a kilómetros de la cabecera municipal, y además sin vehículo alguno, lo primero que se pregunta es qué hacen estas familias cuando uno de sus miembros se enferma de gravedad. Ellos dicen que ya están acostumbrados, que buscan la forma de ser trasladados a algún Centro de Salud, mientras, recurren a remedios caseros. Lo cierto es que muchos siguen muriendo por falta de atención oportuna y eficiente.

Las unidades médicas del sur de Yucatán son de primer nivel, de manera que si requieren atención especializada deben trasladarse a Mérida. Como se ve, existen graves carencias en los servicios de salud, sobre todo de los municipios considerados como de alta marginación (Conapo, 2000), como Tahdziu, Chakcsinkin y Tixmehuac, donde los Centros de Salud son de tres cuartos, con un baño, y cuentan con uno o dos médicos como máximo, una enfermera, una cama, todo para atender hasta tres mil habitantes. Por eso una queja constante de las familias es por la falta de médicos, ya que dicen que tienen que esperar hasta cuatro horas en promedio para ser atendidas. A su vez, los médicos se quejan de la cantidad de consultas que dan al día, las cuales llegan a ser hasta 50. Y aunque en Oxkutzcab y Tzucacab existen clínicas del IMSS e ISSSTE, la cantidad de habitantes hace que los servicios no alcancen para todos y tienen que esperar mayor tiempo, incluso, que en los municipios más marginados, para ser atendidos.

Esta larga espera pone nerviosas sobre todo a las mujeres que asisten a sus revisiones o que llevan a sus hijos, pero tienen que aguantar porque los apoyos de la beca Oportunidades están condicionados a su asistencia al médico; dice una mujer: "la verdad es que uno pierde mucho tiempo aquí, tenemos mucho que hacer en la casa y no nos da tiempo" (Josefa Gómez).²³ Son mujeres que tienen hasta nueve hijos que dependen aún de ellas.

Las mujeres se quejan también de que deben hacer trabajo de "fajina" para el Centro de Salud, lo que genera graves problemas de cordialidad con los médicos. Opinan unas mujeres en común acuerdo con el comisario: "la doctora nos trata muy mal, nos regañan por-

²¹ Entrevista abierta con la señora Catalina Aké, Thadziu, Yucatán, 2005.

²² Entrevista abierta con el comisario Ramiro Pérez, Chacsinkin, Yucatán, 2005.

²³ Entrevista abierta a la señora Josefa Gómez, Tzucacab, Yucatán, 2005.

que no hacemos fajina, a veces uno no puede porque tiene muchos hijos, o porque ya estamos viejos o enfermos. Por ejemplo, si una está enferma la obligan así; a mí la otra vez me dolía mi reuma y no podía y se lo dije a la doctora y ella me contestó: 'vamos Doña, aunque estés enferma tienes que venir' (Eulalia Tex)".²⁴ A su vez, la mayoría de los médicos afirman que las señoras no quieren cooperar con la limpieza del Centro de Salud; comenta un médico: "yo les digo que es su espacio donde se curan, que algo que cooperen de lo que les dan, pero no entienden y hasta ofenden a uno" (Mauricio Medina).²⁵

A pesar de las diferencias que existen entre médicos y usuarias, estas últimas acuden a las pláticas sobre salud que les brinda Oportunidades, y cooperan dándole el suplemento alimenticio a sus hijos. Los médicos se preocupan por atender a la población, y no se quejan de la poca infraestructura ni de la falta de medicamentos y apoyo de personal; lo que les desespera es que la gente siga recurriendo a los remedios caseros para solucionar sus males o dar nacimiento a sus hijos, aunque la medicina alópata, aunque hay graves carencias de ella, va ganando terreno.

Por otra parte, no hay mantenimiento para los Centros de Salud, algunos tienen filtraciones de agua de los techos o no les sirve el refrigerador, indispensable para mantener las vacunas, o no funciona la báscula para pesar a los niños y determinar si están bajos de peso.

Pese a estas deficiencias, los Centros de Salud son lo único con que cuentan los habitantes del sur de Yucatán ya que 94% no son derechohabientes. De manera que el apoyo de Oportunidades les ha sido elemental para tener acceso a la salud; en este sentido, es difícil encontrar una familia que no cuente con este apoyo sobre salud, y al condicionar la beca a la asistencia a pláticas sobre salud y revisiones médicas, se ha creado entre las mujeres el hábito y el significado de la importancia de prevenir enfermedades tanto en ellas como en sus hijos, según ellas mismas lo manifestaban. Es interesante ver cómo las mujeres recurren cada vez más al uso de métodos anticonceptivos para planificar su familia. En

resumidas cuentas, las pláticas sobre salud han tenido efectos positivos.

Sin embargo existen problemas estructurales de desigualdad que hacen que los avances sean lentos, como el hecho de que la base de su alimentación sean el frijol y el maíz, lo que genera desnutrición y vulnerabilidad ante la enfermedad. Sus casas, de palos y guano no los protege de la humedad, y el que no tengan ropa para abrigar a los niños cuando bajan las temperaturas o que anden descalzos, así como el no tener baño e higiene, son elementos que repercuten en su salud y que un programa social por sí mismo no puede solucionar.

Oportunidades y su impacto en la educación

Las condiciones de pobreza en las que se han visto inmersos los habitantes del sur de Yucatán se reflejan en sus bajos o nulos índices educativos, sobre todo entre las personas mayores, pues muchas de ellas nunca fueron a la escuela, argumentando que no había, y otras sí fueron pero, en promedio, llegaron a tercero o cuarto año de primaria, porque hasta ese nivel llegaba su escuela o porque los padres "nos quitaban para llevarnos a la milpa". Los que aprendieron a leer y a escribir se les ha olvidado, pues no lo practican. Y aunque muchas de estas personas, sobre todo las familias beneficiarias, ven con buenos ojos que ahora sus hijos se integren a la escuela, pues consideran que de esa manera pueden conseguir un buen empleo, ser profesionistas y salir adelante, la mayoría en realidad no está tan segura de que esto ocurra, ni los estudiantes ni sus padres. Opinan que "estudiar es mucho dinero y nosotros no tenemos", les gusta la idea pero la ven muy lejos y sólo se limitan a sonreír cuando afirman que les gustaría que sus hijos fueran profesionistas. Por otro lado, no saben lo que significa ser profesionista pues nadie de su familia o de su comunidad lo es, no le encuentran mucho sentido; una señora afirma que: "lo más importante es que aprendan a leer o a escribir" (Eugenia Pech).²⁶

²⁴ Entrevista abierta con la señora Eulalia Tex, Chacsinkin, Yucatán, 2005.

²⁵ Entrevista abierta con el médico Mauricio Medina, Tixmehuac, Yucatán, 2004.

²⁶ Entrevista abierta con la señora Eugenia Pech, Oxkutzcab, Yucatán, 2005.

Sin embargo, existe un incremento significativo en la matrícula de educación básica y en el nivel medio superior, pues en el sur de Yucatán la mayoría de los niños acude a la primaria y permanece en ella hasta terminarla. Para los profesores de primaria un factor importante que motiva el ingreso y la permanencia de los niños es la beca de Oportunidades, y casi todos la tienen; un profesor opina: "los padres se preocupan en que no falten sus hijos pues saben que les pueden quitar la beca, pero poco se preocupan por sus calificaciones" (José Moo).²⁷ Aunque las familias que no tienen beca también envían sus hijos a la escuela, pero éstas son muy pocas.

En este sentido, la beca Oportunidades ha incidido significativamente en la elevación de la matrícula de nivel primaria aunque, según la mayoría de los profesores, no en el nivel de aprovechamiento. Las calificaciones de los niños siguen siendo las mismas que antes de obtener la beca y tienen el mismo nivel de aprovechamiento que los que no tienen beca. El problema es que los padres no ayudan a sus hijos en las tareas; argumenta una profesora: "lo que pasa es que las madres de los niños no saben leer y muchas de ellas no hablan español, y así cómo van ayudar a sus hijos" (Eloisa Cobá).²⁸

Tanto los padres como los profesores de educación básica opinan que es necesaria la beca ya que sus recursos son limitados. Con el dinero de la beca visten y comen mejor; dice una profesora: "se nota el cambio, a partir de lo de Oportunidades, ya vienen mejor vestidos".²⁹ Sin embargo, casi todos los profesores manifestaron que es importante que Oportunidades exija no sólo la asistencia para proporcionar la beca sino también las calificaciones. El promedio aproximado de calificación de los niños de primaria es ocho, pero en la práctica son niños con graves deficiencias; dice una profesora: "existen niños en quinto año que no saben leer". Sin duda, y como los expertos en nutrición lo han publicado, estas deficiencias son producto de la pobre alimentación de los niños; la desnutrición, afirman los especialistas, genera bajo rendi-

miento intelectual y físico que les marca para toda su vida.

Por otro lado, los niños hablan maya en su vida cotidiana y en la escuela las clases son en español, lo que complica su comprensión. El idioma no es sólo un sistema de signos sino que implica una cosmovisión del mundo. Ellos adquieren conocimientos académicos en español pero en su vida práctica no les encuentran significado o referente.

Además, en general, las escuelas primarias del sur de Yucatán no cuentan con una infraestructura completa, los espacios son reducidos, faltan aulas, bibliotecas, espacios para hacer deporte y áreas verdes. No existe personal de intendencia por lo que siempre están sucias. En temporadas de lluvia la mayoría de las escuelas se inundan. Y con el huracán *Isidoro* las escuelas que estaban al "aire libre" se las llevó la inundación. Los niños que asistían a esas escuelas ahora deben desplazarse a otra más lejos, donde no existe transporte colectivo; una señora dice: "por mi hijo y otros muchachos, que van a la primaria, pasa el profesor, que es buena persona porque sino no hay forma de irse".

Cuando los niños terminan la primaria, la mayoría ingresa a la secundaria: "acuden mucho más que antes a la secundaria, yo soy director de una primaria y casi a todos mis alumnos de ahí los encuentro en la secundaria" (Efrén Hernández).³⁰ La matrícula de la secundaria se ha incrementado significativamente entre los pueblos del sur de Yucatán, y también, como sucede con la primaria, en gran parte este incremento se le atribuye al programa Oportunidades; la mayoría de los jóvenes que asisten a la secundaria tienen beca: "vienen a la escuela por la beca, yo creo que si se las quitan dejan de venir" (Casimiro Dzib);³¹ sin embargo, otros profesores opinan que "no creo que vengán sólo por la beca, yo creo que seguirían viniendo porque hay algunos que tenían beca y la perdieron y siguen viniendo" (Ángel Chi).³² La mayoría de las madres afirman que sus hijos seguirían asistiendo aun si les quitaran la beca, sin embar-

²⁷ Entrevista abierta con el profesor José Moo, Tzucacab, Yucatán, 2005.

²⁸ Entrevista abierta con la profesora Eloisa Cobá, Tixmehuac, Yucatán, 2004.

²⁹ *Ibid.*

³⁰ Entrevista abierta con el profesor Efrén Hernández, Tzucacab, Yucatán, 2005.

³¹ Entrevista abierta con el profesor Casimiro Dzib, Chacsinkin, Yucatán, 2005.

³² Entrevista abierta con el profesor Ángel Chi, Oxcutzcab, Yucatán, 2005.

go tanto ellas como los profesores aseguran que la beca motiva y permite a los jóvenes acudir a la escuela pues con ella pueden comprarse ropa y útiles para sus estudios.

Otro factor que ha influido en el incremento de la matrícula en la secundaria es el hecho de que se han construido más secundarias:

Cuando yo salí de la primaria, no había secundaria en Tixmehuac, apenas tiene dos años que se abrió, la más cercana estaba en Tekax que son 18 km, es mucho para ir con la bicicleta y luego el regreso, no, muy pocos de mis compañeros continuaron en aquel entonces (Wendy Canché).³³

Además, los caminos y el transporte han mejorado, sin embargo no hay que dejar de lado que aún existen varias comunidades olvidadas que no cuentan con educación básica ni con caminos, transporte y dinero para acudir a la escuela: "mire, pues de los que van a la secundaria a veces viene una patrulla del municipio por ellos para llevarlos pero cuando llueve no pueden entrar por el camino" (Genoveva Atzin).³⁴

La situación se agrava cuando los jóvenes quieren asistir al bachillerato, porque son pocas las escuelas de educación media superior que existen entre los municipios del sur de Yucatán y además implica mayores gastos para las familias. Sin embargo, algunos jóvenes han comenzado a asistir al bachillerato. Son los jóvenes que tienen beca y además sus familiares cuentan con ciertos recursos. Pero la mayoría de los jóvenes del sur de Yucatán concluyen sólo la secundaria. Y es que su necesidad inmediata es trabajar para obtener dinero y así poder hacer planes, hacer su casa, comer mejor, tener ropa, apoyar a sus padres; afirma un joven que tenía beca y no continuó sus estudios a nivel medio superior: "yo, la verdad, necesito trabajar para ganar dinero, y eso de la escuela necesita mucho dinero y además no me gusta" (Gerardo Canché).³⁵

Poco son los jóvenes que dicen que les gusta estudiar o les gustaría seguir estudiando. Ni la beca los motiva; por ejemplo, en una fami-

lia donde dos de ellos tenían la beca Oportunidades en la secundaria dicen que:

más que dinero, la escuela no nos gusta, de nuestros compañeros de la secundaria nadie siguió estudiando. Mejor nos vamos a Playa a trabajar para ayudar en la casa, además el dinero de la beca no alcanza, aquí no hay bachillerato, hay que pagar para que lo lleven a uno".

Una profesora opina: "la verdad los jóvenes prefieren irse a trabajar a Estados Unidos, a la Rivera Maya o quedarse a trabajar en la Compañía del Valle del Sur, no les pagan mal y ellos necesitan ese dinero y entre ellos se corre la voz de para qué estudiar". Las mujeres, la mayoría prefiere quedarse en casa ayudando a su madre y casarse pronto o bien emigrar a Mérida a realizar trabajo doméstico; dicen que no les interesa seguir estudiando, que están bien así. Desconocen otra forma de ser mujer y tienden a reproducir el papel de su familia.

Pese a todo, existen avances considerables en la asistencia al nivel medio superior entre los jóvenes del sur de Yucatán respecto a los años pasados. Si bien es cierto que la beca de Oportunidades no les alcanza y su condición de pobreza hace apremiante su necesidad de emigrar para trabajar, además de que desconocen el significado, como ya lo decíamos, de ser profesionista, porque no existe nadie que lo sea en la familia o en la comunidad. Quizá en la medida en que algunos de estos jóvenes vivan esa experiencia y la lleven a los otros de su pueblo se irá incrementando el número de ingresos a nivel medio superior en el sur de Yucatán.

Conclusiones

Mediante la observación directa y la convivencia cotidiana, cara a cara, con los habitantes del sur de Yucatán, se obtuvo información valiosa que es difícil lograr cuando uno se acerca con un cuestionario estructurado; se pudo conocer "desde adentro" no sólo su espacio físico, sino su rutina, las cosas que hacen y en lo que creen, lo que nos ha permitido valorar con mayor objetividad los impactos que el programa Oportunidades ha tenido en su educación, alimentación y salud. Además, la estrategia cualitativa en la investi-

³³ Entrevista abierta con la joven Wendy Canché, Tixmehuac, Yucatán, 2005.

³⁴ Entrevista abierta con la señora Genoveva Atzin, Chacsinkin, Yucatán, 2005.

³⁵ Entrevista abierta con el joven Gerardo Canché, Tixmehuac, Yucatán, 2005.

gación nos permitió tener un conocimiento estructurado, no fragmentado, de su realidad, en la medida en que se relacionan todos los aspectos y se ven sus múltiples implicaciones.

Bajo este contexto, se reconoce la pobreza extrema en la que viven los habitantes del sur de Yucatán, y que su situación de vida no ha cambiado, pues es la misma que la de sus antepasados mayas; su vivienda, su alimentación y su economía de sobrevivencia así lo demuestran.

Son comunidades que sobre todo viven de transferencias, sea en especie o monetarias, del gobierno federal. La falta de apoyo al campo por parte del Estado ha generado la agudización de la pobreza en las comunidades rurales y la necesidad de programas sociales encaminadas a abatir las desigualdades. En esta medida, los habitantes del sur de Yucatán se asumen como pobres, porque afirman que el campo no les da para vivir y no tienen otro empleo, y como necesitados de ayuda.

El programa Oportunidades se distingue de otros porque condiciona sus apoyos e invierte en capital humano, tratando de desarrollar capacidades tanto físicas como intelectuales que permitan a los beneficiarios incrustarse en la sociedad en igualdad de condiciones educativas, de salud y de alimentación. Oportunidades tiene un reconocimiento positivo entre los beneficiarios del sur de Yucatán, pues la mayoría tiene el apoyo, sobre todo los de los poblados de Tahdziu, Chacsinkin y Tixmeuac, que son los más pobres. Se acepta entonces que está bien focalizado pero en muchos casos es necesario actualizar con mayor frecuencia los censos para incorporar a las familias nuevas.

En este sentido, Oportunidades ha tenido impactos significativos entre las familias sobre todo en lo que respecta a educación y salud. Cada vez son más los niños que acuden a la escuela y generalmente se atribuye este logro a Oportunidades; con la beca las madres se interesan en que sus hijos no falten a la escuela. Las beneficiarias saben cuáles son sus obligaciones y por eso también acuden a sus revisiones y a las pláticas sobre salud a las que las condiciona Oportunidades para darles el apoyo; en esa medida, se ha incidido favorablemente en la desnutrición, prevención de enfermedades y planificación familiar.

Sin embargo, en estos programas de inversión en capital humano existen varias li-

mitaciones, como el hecho de que, por ejemplo, en el sur de Yucatán no existen programas efectivos para elevar la cantidad y calidad de la oferta educativa, lo que se traduce en que Oportunidades no ha provocado mejoras en el aprendizaje de los niños más pobres, por lo que siguen en desventaja respecto a otros niños. Además, como observamos en el trabajo de campo, tampoco se han tomado en cuenta aspectos culturales y psicosociales que inciden en las elecciones, preferencias y conductas de las personas. Entre estas limitaciones, que ya indica la CEPAL (2000), están: a) que los padres de familias pobres no siempre actúan como consumidores racionales; b) que el mercado educacional no es transparente en términos de oferta, y c) que la educación no puede ser considerada exclusivamente como un bien de consumo.

Por otro lado, el hecho de que estas localidades del sur sean extremadamente pobres, genera que la beca que reciben de Oportunidades sea insuficiente sobre todo para los jóvenes que asisten al bachillerato, aunado al hecho de que en la mayoría de los casos hay que trasladarse porque este nivel no existe en su localidad, lo que implica un costo, y como consecuencia los jóvenes prefieren migrar en busca de empleo ya que su necesidad inmediata es el dinero para apoyar a su familia. Por lo anterior, se recomiendan montos superiores en becas de nivel medio superior para lograr la continuidad en sus estudios.

Además, la extrema pobreza en la que viven los habitantes de sur de Yucatán propicia que el apoyo monetario que brinda Oportunidades no incida en una mejor alimentación; la beca en más de la mitad de las familias no es complementaria a sus ingresos, pues es la única fuente de ingresos monetarios o, en todo caso, es la más importante.

Se puede afirmar que el programa Oportunidades ha generado condiciones de bienestar social entre las familias beneficiarias, sin embargo no ha logrado combatir la pobreza de los habitantes del sur de Yucatán pues las comunidades rurales mantienen una economía de sobrevivencia que propicia que la beca sea insuficiente para apoyarlos en sus necesidades básicas; además la inexistencia de empleos bien remunerados y la falta de apoyo al campo generan un ingreso muy bajo para las familias, propiciando la pobreza extrema y que se migre en busca de mejores condiciones de vida.

BANCO MUNDIAL, "La pobreza en México: Una evaluación de las condiciones; las tendencias y la estrategia de gobierno", en www.bancomundial.org.mx, 2004.

FRASER, Ronald, "La formación de un entrevistador", *Revista Historia, Antropología y Fuentes Orales*, núm.3, Universidad de Barcelona, 1990.

GARCÍA-BORÉS Espí, Josep Ma., "Captar lo que se vive: Dos ejemplos de acercamiento. Técnicas de historia de vida y de refrendación de texto", *Revista de Psicología Social Aplicada*, vol.5, núms. 1/2, 1995, Facultad de Psicología, Universidad de Barcelona, 1995.

MARINAS, José Miguel, Cristina Santamarina (comps.), *La historia oral: métodos y experiencias*, Debate, Madrid, 1993.

TAYLOR, S.J. y Bogdan R., *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, Paidós, Buenos Aires, 1990.

VAN DER COES, Marcel, "La importancia de la narrativa en los proyectos de desarrollo rural...", en Jutta Blauert y Simon Zadek, *Mediación para la sustentabilidad*, CIESAS-Plaza y Valdés, México, 1999.

VILLATORO, Pablo, *Programas de reducción de la pobreza en América Latina. Un análisis de cinco experiencias*, CEPAL, Santiago de Chile, 2004.